

el trabajo de edición cabe mencionar la última parte del libro titulada "Apostillas". Allí se ofrece información sobre los medicamentos o términos clínicos empleados en los reportajes y sobre algunos elementos de contexto urbano e histórico. Todo ello resulta muy pertinente, pues de pronto en las notas Revueltas nos habla de "treponemas pálidos" o "estados crepusculares" y otros términos tal vez lejanos en tiempo y espacio.

Para concluir, me gustaría exhortar a quienes lean estas líneas a conocer a José Revueltas más allá de su narrativa, no porque esta no merezca la atención que se le ha brindado sino para atender sus estudios sobre cine, sus notas periodísticas, ensayos y demás escritos, todos ellos igualmente valiosos que su producción como autor de novelas y cuentos.

Tiempo de Revueltas, como serie, es un claro ejemplo de la dedicación y la pasión hacia la investigación sobre este gran maestro que es José Revueltas.

BRENDA SOTO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Félix Blume, *Curupira, criatura del bosque* [documental], Brasil /México/ Francia, Blume producciones, 2018.

Dizem que ela faz a gente se perder na floresta...

Ninguém nunca viu ela. Mais a gente a escuta, sim.

Un aullido rompe la negra soledad de la pantalla negra. Zumban mosquitos, se escuchan pasos que rompen ramas y hacen tronar hojas secas. A lo lejos el murmullo del agua, el rugir leve de un jaguar que acaba de comer, el croar agudo de las ranas, miles de pájaros silbando. Ninguna imagen, sólo lo oscuro, y los ruidos. Los ruidos de la selva.

Pero persiste el aullido. A veces deja de parecer aullido, suena a un gruñido, alguien que resopla, una voz a medias. Una voz a la que parecen habersele sumado cientos de voces. Un rugir con

eco. La suma y distorsión de todos los ruidos de la selva. Pero es algo más. Algo sin forma, sin rostro. El sonido que emite una criatura que avanza entre los árboles.

Emerge una imagen de la selva. En ella, el rostro con ojos cerrados de una niña pequeña que lleva puestos unos enormes audífonos. Un hombre. Una mujer. Un par de ancianos. Otro niño. Todos con los audífonos, escuchando. Vuelve la pantalla negra y a los sonidos de la selva se suman las voces de estas personas, que hablan de lo que han oído.

“Quando você escuta ela, sua mente se apaga...”

“A gente sente ela... Eu já senti...”

“É Curupira”.

Pero también se suman los silencios. Tomas silenciosas de rostros que transforman su expresión conforme escuchan las grabaciones de la selva. La selva en la comunidad de Tauary, Amazonía brasileña, casa de los protagonistas de la película.

Así arranca la *Curupira* de Félix Blume, un proyecto fílmico que juega con los registros de la instalación audiovisual con los que el diseñador de audio experimenta en todas sus obras.

Blume ha sido premiado como ingeniero de sonido y diseñador de piezas artísticas cuyo punto de partida siempre es la evocación sensorial que el sonido potencia. Una provocación con la que retar los límites de los sentidos, el engaño continuo de la vista, la confianza material en lo que puede tocarse, asirse.

Blume es especialmente reconocido por trabajos como *Rumors from the Sea*,¹ pieza realizada en Tailandia. La premisa de la obra es la creación de una orquesta de alientos de bambú — material habitualmente usado como dique — que ofrece un concierto de 24 horas continuas a las olas. Eso como motivo para imaginar una criatura marina que responderá al llamado de las flautas, tocadas por niños, y salvará al planeta del calentamiento global.

¹ Félix Blume, *Rumors from the Sea*, Thailand Biennale, 2018. Disponible en <http://www.felixblume.com/rumorsfromthesea/>

Otra de sus piezas, titulada *A media voz*,² fue una experimentación sonora con jarras y frascos de vidrio que “guardaban” sonidos. Poesía, canciones, memoria oral. Dirigida a un público invidente, reivindicando la escucha como potencial mecanismo de conocimiento del mundo.

En *Los gritos de México*,³ crea un paisaje sonoro que registra el sonido del metro avanzando, toma como percusiones los martillos de los trabajadores sobre superficies metálicas, los cantos del ambulante, la canción del camión de helados, el organillero, el silbato del oficial de tránsito, cláxones y sirenas, motores de motocicletas, murmullos de voces, aviones, mariachis. Un coro urbano polifónico accidental, conformado por más de 20 millones de presencias en la inmensidad de la ciudad de México.

La búsqueda de Blume por comprender el ruido como lenguaje, la mezcla de sonidos como espectro de significación roza un nuevo registro en *Curupira, bicho do mato*: el mito, el sentido y las formas de la tradición oral en la actualidad, en el vértigo moderno, atravesado por las tecnologías y sistemas de grabación.

Tomás Pérez afirmó de la pieza: “*Curupira* se vuelve un documental en búsqueda de la ficción; nos da espacio para reflexionar sobre el lugar del mito en el mundo contemporáneo, a la vez que nos abre la ventana a una realidad donde lo mítico convive con sus habitantes”.⁴

El tono de la película propicia ese espacio. Se obliga al ojo a ceder lugar al conjunto de sonidos envolventes, a renunciar a lo globalizador de su funcionamiento, que secciona los componentes. El oído, a diferencia del ojo, es analítico. Suma, mezcla y distingue de entre los estímulos que recibe. Ofrece un conocimiento de mundo que se percibe desde otro lugar, y que posee

² Félix Blume, *A Media Voz (In A Quiet Voice)*, 2017. Disponible en <http://www.felix-blume.com/amediavoz/>

³ Félix Blume, *Los gritos de México*, 2014. Disponible en <http://www.felixblume.com/los-gritos-de-mexico/>

⁴ Tomás Pérez, Presentación a *Curupira, Bicho do mato*, Museo Carrillo Gil, CDMX, 2019.

efectos distintos en la conciencia. No requiere verse para creerse. A veces la escucha no sólo basta, sino que desafía al oyente a reconocer formas nuevas de comprensión de fenómenos sensoriales.

Porque el espectador, al igual que los participantes del documental, *escuchamos* a la criatura. Un sonido que no se parece al de ningún animal. Y escuchamos en simultáneo la narración oral.

Algunos dicen que tiene la forma de un niño de cabellos rojos y dientes verdes. Dicen que tiene los pies girados, volteados hacia atrás. Que sus huellas corren en dirección contraria. Así confunde a los cazadores, a quienes la persiguen. Dicen que es liviana como un soplo, ágil como un jaguar, juguetona como un niño. Afirman que a veces se emborracha, cuando los *seringueiros*⁵ olvidan su *cachaça* y ella se la toma. Dicen que entonces baila embelesada por la alegría. La gente sabe que ella habita la floresta y la protege de quienes quieren agredirla.

Curupira recorre el inmenso espacio de la Amazonía. Surca la selva entera, con sus miles de sonidos, garras y formas.

La fascinación por la huella sonora de Curupira es la búsqueda de comprensión del mito. Pero es también la fascinación por la posibilidad real, aunque sea remota, de convivencia armoniosa entre el universo mágico de la floresta, en su mito y misterio, con la mirada contemporánea, abierta y sensible de investigadores y espectadores capaces de escuchar.

Escuchar las voces de vida y memoria.

Escuchar y mantener viva y fecunda la floresta.

VALENTINA QUARESMA RODRÍGUEZ
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

⁵ Trabajadores del caucho, extraen el hule del árbol.